

La Unidad Popular y el Agro

Jacques Chonchol (*), 2003-12-11

6 páginas

Hacer un balance hoy día de lo que fue el Gobierno de la Unidad Popular, significa resituarse en una época que es bastante distinta de la actual. Los desafíos que habían en ese momento eran absolutamente diferentes de los hoy día se están planteando.

En aquel momento, creo que los objetivos que tenía el gobierno de la Unidad Popular, eran: recuperar para Chile una serie de recursos naturales, como el cobre que era un elemento esencial para la sociedad chilena y el país.

También había que profundizar el proceso de reforma agraria que había comenzado a realizarse bajo el gobierno de Eduardo Frei.

En tercer lugar, había que abordar un problema que se estaba planteando, en ese momento con bastante fuerza, que era el problema mapuche y de las tensiones que había en toda la zona de la Araucanía.

Era urgente tratar de controlar la inflación, que en el gobierno de Frei, había sido del orden de un 30%. Había que crear empleo, y mejorar el estándar de vida general de la población, especialmente en los sectores más populares. Y, al mismo tiempo, se requería que hubiera, en relación al gobierno, una participación popular mucho más importante de la que había habido hasta ese momento.

Estos objetivos se definieron antes de llegar al poder.

El primer año, no cabe la menor duda, fue muy favorable. Se lograron varios de estos objetivos, e inclusive, algunos se sobrepasaron. Pero eso se hizo a un costo económico al que no le dimos el peso suficiente.

Uno de los costos económicos fue el hecho de no considerar que el gobierno no tenía mayoría en el parlamento, de modo que cuando se envió la ley de reajuste salarial que se proponía mejorar los sueldos, salarios y pensiones de los trabajadores en especial de los sectores más pobres, lo que era correcto. El parlamento aprobaba los gastos, pero no aprobaba las entradas. Eso fue produciendo desajustes que después se agravaron bastante.

Otro problema al que no le dimos suficiente importancia fue el que el aumento brusco del poder de compra que tuvo la población, en ese primer año del 71, significó un incremento brutal de la demanda.

Recuerdo por ejemplo que en el sector alimentario, en el sector agrícola, si bien el aumento a la producción fue bastante favorable -ese primer año fue del 6%-, el aumento de la demanda fue del 12%. Para satisfacer esas necesidades recurrimos a las importaciones y eso fue agotando rápidamente los recursos de divisas que tenía el país.

Al aumentar las importaciones surgieron otra serie de problemas: la capacidad instalada del país en materia de puertos, en materia de sistemas de distribución, en materia de saneamiento, era limitada y fue rápidamente copada dando origen a una serie de tensiones para poder resolver los distintos tipos de problemas.

La nacionalización del cobre, se produjo en muy buenas condiciones, porque en definitiva, nadie hubiera esperado que el parlamento aprobara la ley por razones constitucionales y que lo fuera por unanimidad. Sin embargo, nadie se atrevió a ir en contra.

En cuanto a la reforma agraria no tuvimos problemas al comienzo porque teníamos la propia ley aprobada en la época de Frei y aunque era necesario hacerle algunas modificaciones, se pensó que era mejor aplicarla rápidamente, y ver las modificaciones cuando hubieran condiciones más favorables.

Donde hubo un conflicto serio fue en la cosa mapuche. Fuimos con Allende a Temuco a poco de asumir el poder, en diciembre del 70. Allí las comunidades mapuche que estaban bastante bien organizadas plantearon que querían una nueva ley. Ellos mismos habían elaborado el anteproyecto que fue aceptado por Allende y sobre esa base se trabajó el proyecto de ley que se envió al Parlamento. Creo que fue una de las leyes más democrática que se han dado en Chile puesto que no surge del gobierno ni de un partido político, sino que surgió de la propia comunidad.

Claro, que en el parlamento sufrió una serie de retrocesos, porque indudablemente, la oposición tenía mayoría para hacerlo. Recuerdo que el senador Ferrando ayudó por un lado, metió una serie bazas por otro lado modificando un poco el proyecto de ley.

Problema serio fueron las tomas de tierras. El MIR estaba creando una base en la Araucanía, no tenía una base social importante en otras partes del país y sobre la base de una movilización de estudiantes, con el argumento de "Arauco, vuelve a la lucha", se dedicaron a movilizar a una serie de comunidades mapuche llamándolos a tomar tierras. En aquel momento no había ninguna ley que permitiera la restitución de tierras. La legislación indígena era muy limitada. Entonces Allende dijo: ¿qué hacemos?. Y, allí mismo, en el Estadio de Temuco, me dijo: la única solución que tenemos es acelerar la reforma agraria en esta zona y que cuando haya tierras expropiadas para los efectos de la reforma agraria, tierra que pertenecido a los mapuche se las devolveremos a ellos. Ahí mismo anunció que el Ministerio de Agricultura se trasladaría a Temuco. Lo que hicimos a comienzos del 71. Permanecimos durante dos meses y medio más o menos y se aceleró bastante el proceso de expropiación.

Ahora, eso no tenía mayor problema cuando se trataba de predios grandes. Los problemas surgían cuando se trataba de predios chicos, porque la ley de reforma agraria había establecido que después de tres años de aprobada la ley (julio del 67) cualquier predio mal explotado puede ser expropiado. Eso nos daba la facultad de entrar, también a predios chicos.

Por otro lado, se tomaban una serie de predios chicos que estaban en manos de agricultores no indígenas, que no habían tenido ninguna responsabilidad en los problemas de la expropiación porque ya habían pasado varias generaciones y ellos habían comprado, o habían heredado, o habían dividido las tierras, etc etc. Eso nos creaba un frente de dificultades con los pequeños agricultores que eran justamente los que quería la derecha.

La campaña de El Mercurio era que la reforma agraria no sólo acabaría con todos latifundistas, sino que quería acabar los agricultores de Chile. Y nosotros no queríamos, por ningún motivo, crear un frente común entre los pequeños agricultores, detrás de la Sociedad Nacional de agricultura, de la derecha y todos los demás grupos. Tuvimos muchos conflictos porque no queríamos expropiar, por razones políticas obvias, pero de todas maneras la gente se tomaban las tierras y otros resistían la expropiación. No pudimos resolver fácilmente el conflicto creándose una serie de tensiones.

No obstante ello, con la expropiación de los grandes latifundios se restablecieron a las comunidades más o menos unas 80 mil hectáreas en esos dos años de gobierno. Tierras que les habían sido expoliadas. Creo que eso tranquilizó bastante el ambiente. En ese sentido, en mi opinión, la aceleración de la reforma agraria, la aplicación de la ley de expropiación y posteriormente la ley indígena, que proclamó la Moneda-recuerdo que Alejandro Lipschutz estuvo presente en la promulgación-, fue realmente una cosa muy significativa, muy simbólica.

Otro problema que tuvimos en el sector agrario fue el de los Consejos Campesinos. La idea era crear dichos Consejos en todas las comunas del país. En ellos debían estar representadas todas las organizaciones campesinas y poder discutir allí con ellos la mejor estrategia, no solamente para la reforma agraria, sino que para toda la política agraria a seguir.

Eso funcionó bien donde había organización, o sea, donde había asentamientos, cooperativas, sindicatos. Pero había muchas comunas donde prácticamente no había organización, especialmente en el sur del país. Empezaron conflictos entre comunistas y socialista. El partido socialista argumentaba que había que crear los Consejos por la base, llamar a todos los campesinos de la región, hacer un gran asamblea y elegir el Consejo. Y el Partido Comunista decía que había que buscar las organizaciones. Y ahí surgieron problemas como que en muchas comunas había más de un consejo, originando la división.

En general, donde se pudo crear los Consejos Campesinos fueron un gran progreso. Claro que no tenían ningún poder legal, porque se crearon por decreto ya que no podíamos modificar la ley, pero significó que hubo una participación importante, y sobretodo, permitió orientar las expropiaciones de acuerdo a lo que pensaban la mayoría de los campesinos. 4

Lo que pasa que el modelo está concebido de la siguiente manera: hay que exportar, hay que sacarle el jugo a todo lo que se pueda exportar, hay que abrir la frontera a los capitales y a todas las exportaciones si son más baratas que la producción nacional porque esto nos va a permitir controlar la inflación, aumentar la disponibilidad de los consumidores y mejorar la economía.

La verdad es que este modelo está produciendo un impacto negativo en el empleo y a eso no se lo da ningún peso. El problema del impacto de este modelo en el empleo es que cada vez más estamos disminuyendo la posibilidad empleos productivos, aumentado los empleos precarios, los empleos no permanentes, todo lo que ha producido un debilitamiento brutal de las centrales sindicales y de todo el sector trabajador. Lo único que importa, si uno discute con la gente del Banco Central, o con el ministerio de economía, es que estos tratados nos va a traer productos baratos para el consumidor y eso nos permite controlar la inflación, y el resto se da a los capitales extranjeros que vengan a los que les convenga, a lo que importa el productivo, y esos van crear empleos. Y eso es un error profundo porque esos capitales extranjeros no crean empleo. Hay que ver todos los sectores que han venido, en la minería, en los bancos, etc. los empleos más que aumentar han disminuido.

Hay una desnacionalización del país brutal, una desterritorialización brutal, y eso, indudablemente tiene que ser enfrentado.

Las bandas de precios es un elemento de protección pero podría haber otros. Yo soy partidario de las bandas de precios en la medida que eso permite, por lo menos, proteger un poco a ciertos productos básicos como la remolacha, el trigo, la leche, etc. etc. que son productos básicos. El sur no puede producir otra cosa que eso, eso que se pueda reconvertir a otros productos de exportación podrán ser producir unos pocos claveles, unos pocos frutos rojos, pero no va poner a toda la agricultura a producir eso.

En el fondo lo que se está produciendo apunta a la desaparición de la agricultura tradicional. Todo se va a convertir en bosques, porque indudablemente es muy rentable plantar bosques porque además tienen subsidio y permite destinar tierras agrícolas a ello. En todos los gobiernos anteriores, hasta la UP, no se podía destinar a bosques una tierra que fuera destinada al uso agrícola. Solamente podían plantarse bosques en aquellas tierras que fueran de aptitud forestal.

Quiero insistir en el hecho de que la organización es fundamental en la agricultura y hoy día no tiene ninguna organización. Tiene que tener cooperativas. Antes hubo cooperativas campesinas, una ley de cooperativas campesinas y una ley de cooperativas generales. Todo ello se suprimió. No hay sindicatos y no hay otras formas de organización. Están las organizaciones mapuche. La organización social y económica es fundamental para que pueda desarrollarse la agricultura campesina y tiene que ser favorecido con una legislación que la incentive. La gente no se asocia si no tiene incentivos.

En INDAP hubo un incentivo que consistía en dar crédito a los campesinos que estuvieran organizados. Esa exigencia y el hecho de que los créditos eran muy barato con una tasa de interés negativo llevaba a que todos se organizaran en comités de pequeños agricultores que era el primer paso que llevaba a una cooperativa. Hoy eso no existe, la ley INDAP obliga a que todo se tiene que hacer a través de empresas comerciales.

Con la agricultura habría que hacer algo similar a lo del "servicio país" a nivel de las municipalidades. Es un proyecto bastante interesante ya que son jóvenes profesionales a los que se les paga por uno o dos años para que vayan a trabajar con los municipios. Muchos de ellos después se entusiasman y se van quedando.

Pregunta: ¿Qué incidencia ha tenido el éxodo de habitantes del campos a las ciudades?. Parece que ha sido muy rápido, pero hay otros problemas porque no es sólo el hecho que ha vaciado el campo prácticamente sino que además ahora las grandes ciudades ha reducido su población. Son problemas que van a tener incidencia desde el punto de vista económico. Está bajando la cantidad de estudiantes en las escuelas básicas, estudios que muestran que están sobrando profesores.

Respuesta: Ahí hay varios problemas. La emigración ha sido una cosa constante, se ha acelerado últimamente, pero además la emigración tiene el gran problema de que se van los jóvenes y quedan los viejos. O sea, se está produciendo el envejecimiento bastante serio de la población que va quedando en los medios rurales y los viejos por principio son menos dinámicos. En muchos países en tienen toda una política de apoyo a la instalación de jóvenes agricultores, con créditos, con asistencia técnica. En Francia lo tienen de una manera muy importante, porque hay que rejuvenecer los cuadros. Aquí van quedando los puros viejos de más de 65 años. La proporción, no tengo aquí a mano, pero la proporción de más de 65 años en el campo es mucho más alta que la ciudad. Los jóvenes se vienen a la ciudad.

En muchos países se está produciendo el urbano-agrícola, o sea, gente que vive en la ciudad pero trabaja en el campo, un poco como los temporeros. Gente que es expulsada del campo y tiene que vivir a los suburbios, en pequeños pueblos y sigue trabajando en el campos, generalmente trabajan a través de intermediarios. Hay también una parte muy importante de jóvenes que considera que ya la vida en el campo no tiene ninguna gracia, no hay diversiones, no hay esto, no hay lo otro, y vienen a la ciudad aunque sea de temporero.

También se está produciendo una feminización de la mano de obra rural. El fenómeno se está produciendo en muchas ciudades de América Latina, en el sentido de que cuando las grandes ciudades crecen demasiado, empiezan a producirse efectos negativos. Por ejemplo, en Brasil, Sao Paulo y Ciudad de México están creciendo las ciudades cercanas. Ellas son las que hoy van absorbiendo población. O sea, las ciudades intermedias están aumentando sus poblaciones.

(*) Publicado en Revista *Alternativa* Nro. 20 del ICAL

(**) *Ingeniero Agrónomo. Ex Ministro de Agricultura durante el Gobierno de Salvador Allende. Fué miembro del MAPU y de la Izquierda Cristiana.*

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

